

Domingo 2º de PASCUA

1. Evangelio:

San Juan 20,19-31

(adaptación)



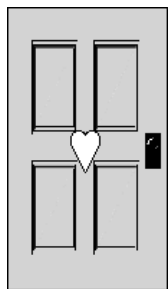
Al anochecer, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «La Paz esté en vosotros». Entonces los discípulos se llenaron de alegría al verle. Jesús les volvió a decir: «La paz esté en vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envió». Después sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo».

Tomás, uno de los Doce discípulos, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le dijeron que habían visto a Jesús. Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y no meto mi dedo en el agujero de los clavos, y no meto mi mano en su costado, no creeré». A los ocho días, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio de ellos estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz esté en vosotros». Luego dijo a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente». Entonces Tomás le dijo emocionado: «Señor mío y Dios mío». Y

Jesús le dijo: «Porque me has visto has creído. Felices los que crean sin haber visto».

2. El Evangelio me dice

Como has visto, a Jesús resucitado no le detienen las puertas cerradas. Las atraviesa todas con su cuerpo espiritual, para ayudar a quien lo necesita y se deja ayudar. Él puede estar en todas partes, menos dentro de un corazón humano que no quiera dejarle entrar. Esa puerta no la puede atravesar. Como cuando quieres ser amigo de alguien, pero la otra persona no quiere ser amiga tuya. Por mucho que tú te acerques y quieras, no podrás si ella no quiere.



En el Evangelio de hoy vemos cómo Jesús atraviesa la puerta para ir en ayuda de sus amigos. Están llenos de miedo, angustia y tristeza. Pero no tienen cerradas del todo las puertas de su corazón a la presencia de Dios. Por eso pueden ver a Jesús venir hacia ellos, y sentir que sus corazones se llenan de una inmensa Paz. Y al mismo tiempo sienten llenarse de una fuerza y una valentía, que les empujará a continuar sin miedo la misión que Jesús les encomendó.

Así que, cuando en tu vida pases por algún momento difícil, cuando el miedo, o la angustia, o la desesperanza y el desánimo llenen tu corazón por un problema o situación que estés viviendo, no cierres tu corazón a la ayuda de Jesús. Búscales en el silencio de tu corazón, pídele ayuda, **CONFÍA EN ÉL**. Cuando menos te lo esperes, él vendrá a llenar tu corazón de paz, fuerza y valentía

para afrontar lo que estés viviendo. No seas como Tomás, que al principio niega que Jesús pueda estar vivo. No cree que Jesús sea el causante de esa paz y alegría tan grandes que parecen tener. Pide pruebas y, al hacerlo, deja la puerta de su corazón entreabierta... y Jesús aprovecha la ocasión. No olvides nunca que Jesús Resucitado quiere estar siempre contigo. Déjale siempre ABIERTA la puerta de tu corazón para que sea también su casa.

3. *Actividad: Las llaves de mi casa*

Pide a tus padres que te den una llave vieja que ya no sirva. Esa llave representará simbólicamente la llave que abre tu corazón, o tu interior, donde vives tú mismo con tus pensamientos, decisiones, sentimientos, donde eres tú mismo.



Fabricate un llavero original y creativo para esa llave. Con él, expresarás quién eres tú, algo que te represente o identifique simbólicamente cómo eres. Con una cuerda, puedes atar a la llave algún objeto simbólico que quieras, o bien dibujar en un pequeño trozo de cartón o madera, algo que hable de ti.

Hecho esto, entregarás simbólicamente esta llave a Jesús, la llave de tu corazón, para que siempre pueda entrar en él, como en su casa. Buscarás en tu casa una imagen de Jesús, y dejarás tu llave a su lado.

4. Mi compromiso con Jesús para la próxima semana



Te proponemos como compromiso para los días de esta semana lo siguiente: que no pierdas la paz, ni el ánimo ni la esperanza ante nada de lo que pueda ocurrirte. No dejes que nada ni nadie te la quite. Jesús resucitado siempre está contigo. Cuando sientas que algo o alguien quiere quitarte la paz, o el ánimo, o la alegría, pídele ayuda a Jesús. Con él a tu lado, no tienes que tener miedo a nada.

Después de todo lo que he visto hasta aquí, anoto en mi diario de viaje lo que entiendo que me quiere decir Jesús con el Evangelio de este domingo, y luego se lo comento a mis padres.

5. Mi oración con Jesús, para hablar con él toda la semana



Hola Jesús, amigo, hermano y Dios mío.

*Quiero que las puertas de mi corazón
siempre estén abiertas para ti.*

*Y si alguna vez se cierran por miedo, por dificultades,
por desánimos o tristezas, toma mi llave del corazón.*

*Quédatela tú, porque quiero que mi corazón
sea siempre tu casa. Quiero confiar siempre en ti,
porque tú siempre quieres lo mejor para mí.*

*Gracias, Jesús, porque siempre estarás ahí,
para darme tu paz, esa paz que rompe miedos, supera
dificultades y vence desánimos y tristezas.*

Te invitamos a rezar esta oración todas las noches de la próxima semana. Cuando termines de leerla, continúa hablando a Jesús contándole cómo te ha ido durante el día, las cosas que te han ocurrido, cómo te ha ido en los compromisos que hiciste el domingo. Puedes pedirle alguna cosa que necesites tú o alguien a quien quieras. También haz un momento de silencio para escucharle en tu corazón. Y terminarás rezando un Padrenuestro.
